

LLEGADA A CASA: RECOMENDACIONES PARA LOS PADRES Y MADRES

A la llegada del niño o la niña a casa, es normal que los padres y madres, junto a la ilusión y el deseo de proteger, cuidar y amar a ese niño o niña, sientan cierta **ansiedad y miedo de que algo pueda salir mal**. La incorporación del niño o niña a la familia implica un proceso de adaptación que se materializa en aspectos prácticos. Por ejemplo, este proceso puede verse reflejado en nuevas rutinas, horarios y actividades marcadas por las necesidades del niño o de la niña. Además, el niño o la niña viene con una historia de la que, en ocasiones, no se dispone mucha información, con unos hábitos y costumbres, y a menudo con cierta autonomía. Este proceso requiere tiempo y que, a su vez, los padres y madres vayan creando un “nido” para su hijo o hija. En este sentido, la **flexibilidad**, la capacidad de adaptación, la **escucha activa** y la **empatía** hacia su hijo o hija, así como la tolerancia y el respeto hacia él o ella, su familia biológica y su cultura de origen son esenciales (Ger y Sebastián, 2015).

A pesar de que los primeros días de la llegada a casa están marcados por la necesidad de gestionar temas burocráticos, esta primera etapa en la familia debe estar marcada fundamentalmente por la necesidad del niño o de la niña de sentirse exclusivo/a para sus padres y madres, es decir, sentirse amado/a y deseado/a por ellos y ellas. A continuación, se señalan una serie de recomendaciones para esta llegada a casa (Berástegui, Gómez Bengoechea y Adroher, 2010):



- Ponerse a la altura del niño o la niña para que pueda ver la cara del adulto y no se asuste.
- Usar palabras tranquilizadoras en su idioma de origen (en caso de que fuera distinto al de los padres y madres), pues puede ayudarle a comprender mejor lo que está pasando.
- Utilizar algún juguete pequeño que pueda mediar en el momento de interactuar.
- Respetar los tiempos del niño o de la niña en relación con el contacto físico. Pedir permiso y actuar de forma progresiva son aspectos clave, así como estar atento/a a sus reacciones.
- Dejar espacio para la emoción del niño o de la niña y no abrumarle con las expresiones emocionales propias de los padres y madres.

Referencias:

- Berástegui, A., Gómez-Bengoechea, B. y Adroher, S. (2010). *Adopción Internacional en la Comunidad de Madrid. Una guía para orientar y ayudar a las personas que estén pensando adoptar un niño en el extranjero*. Instituto Madrileño del Menor y la Familia, Comunidad de Madrid.
- Ger, M. y Sebastián, J. (2015). Adopciones fracasadas. En J. García, M. Aragón, M. Ger, J. Melián y J. Sebastián, (Eds), *La adopción: situación y desafíos de futuro*. (pp. 136-155). Editorial CCS.